



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 48

El desarrollo de los Estados Unidos y de Latinoamérica

No es posible crear una liga defensiva latinoamericana para imponerse a los Estados Unidos, dada la inferioridad que tenemos en varios aspectos frente a tal potencia; sostiene Bulnes y agrega para finalizar, que mejor nos conviene cerrar oídos a los “cuchicheos secretos” provenientes de aventureros intelectuales bolshevistas.

El desarrollo de los Estados Unidos y de Latinoamérica (sobre una posible liga defensiva de los países latinoamericanos)*

Para organizar una liga o alianza o confederación, de las naciones latinoamericanas, con el objeto de que ellas mismas, garanticen su independencia, libertad y soberanía, no es preciso hablar de raza, ni hacer epilepsia en honor de la raza ni fastidiar a personas de buenas costumbres intelectuales, con insupportables poemas, endechas y pesados discursos; basta que en esas naciones de distintas razas obre el patriotismo, para que se logre todo lo que es posible, y si el patriotismo no tiene más que el vigor de una ficción nada se podrá alcanzar apelando a las estrofas y sinfonías raciales.

¿Es posible la asociación de naciones latinoamericanas con el laudable objeto de presentar resistencia militar a los Estados Unidos, oponiéndose a su natural imperialismo? Tres han sido los generosos apóstoles que encarnan la idea de esa asociación de naciones. El titán Bolívar, el bardo flautífero Manuel Ugarte y el ambicioso político don Venustiano Carranza. Para que un pensamiento merezca la admiración de los populachos, es suficiente con que sea desvergonzadamente irracional; para que merezca la del vulgo ilustrado, sólo se necesita de aparente racionalidad y para que obtenga la aprobación de los hombres de ciencia, es indispensable que ofrezca indiscutible racionalidad en el momento histórico en que tiene lugar la aparición del célebre pensamiento.

En la época de Bolívar, el pensamiento de una unión política y militar con el fin de obrar exclusivamente en la política exterior para contener las ambiciones de los norteamericanos, era evidentemente racional. Los Estados Unidos formaban un pueblo de agricultores, pobres los del Norte y parte de los del Este y ricos los del Sur, sin que su riqueza fuera alarmante, porque como lo declaró el Barón de Humboldt, el millonario más potente de toda la América era entonces don Pedro Romero de Terreros, Conde de Regla y español europeo de origen. La índole del pueblo americano era pacífica, su espíritu práctico, su educación liberal y jurista, le agradaba adquirir territorios por compra mejor que por violencias, y sus recursos fiscales no le permitían hacer gastos para luchar con el conjunto de las naciones latinoamericanas y por último su población era insignificante, apenas alcanzaba a nueve millones de habitantes.

*Aparecido originalmente como "El patriotismo contra la política romántica", en *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 327-333.

Las naciones latino-americanas, tenían entonces diez y ocho millones de habitantes. Poseían inmensos territorios tropicales que en esos tiempos representaban riquezas maravillosas inagotables. Se había anunciado que las razas latinoamericanas, la indígena y la negra, tenían la misma potencialidad reproductiva de los conejos. La agricultura de los Estados Unidos se veía con desdén y a los agricultores con piedad. Frente a las riquezas de las naciones latino-americanas, las de los Estados Unidos, eran despreciables. Cada nación hispano-americana se proclamaba "la más rica del mundo", sus soldados "eran los primeros del mundo", sus jefes "los más renombrados del mundo" y sus elementos de guerra "los más abundantes del mundo". Se hablaba en las sociedades latino-americanas, de que los resultados de la independencia tenían que ser la dominación absoluta, de esas privilegiadas naciones sobre toda la tierra. Para estimar la potencia de su riqueza se contaba que las indias campesinas, tenían comales de carey o de concha nácar y que los colocaban sobre el fuego de maderas preciosas con que en Europa se fabricaban los tronos de emperadores y reyes. Era cierto, que no se había descubierto aún en los territorios de esas naciones, el gran generador de la industria, el carbón de piedra, pero era indudable que existía y entre tanto si los latinoamericanos lo deseaban, podían usar para toda clase de industrias carbón de madera, obtenido del sándalo, del ébano, de la caoba, del cedro rojo, pues sus bosques vírgenes e impenetrables ofrecían combustible suficiente para trabajar hasta la consumación de los siglos. Para la guerra, nada podía compararse con la infantería indígena; podía hacer marchas de veinte leguas por día cargando cartucheras de cuatro arrobas de peso, comiendo cada setenta horas cien gramos de tortillas duras y si no encontraban agua se resolvía la sed con sólo la humedad del aire.

Dada la inmensa superioridad de México y los mexicanos, (según ellos) sobre los Estados Unidos, no era necesario el plan de Bolívar para contener sus ambiciones, bastaba con México para conquistarlos y reducirlos a colonias ásperamente tratadas por cismáticas.

Transcurren cien años. La población de los Estados Unidos que en 1820 era de nueve millones, en 1900 aparece de cien. La población total de la América latina desarrollándose en un medio físico superior, según sus sabios, apenas ha llegado en un siglo a setenta millones. México, ha necesitado de ochenta años para duplicar su pequeña población de 1820. Y esos setenta millones de habitantes, no son de ciudadanos civilizados, sino que su mayoría es de bárbaros, gastando en su mesa menos que en la suya los asnos, teniendo en su domicilio un mobiliario inferior al de los establos y en su mentalidad las mismas tinieblas de hace diez mil años. Las clases populares en su mayoría rurales, no han llegado a tener el sentimiento ni la idea de una nación que sea su patria, sino que se mantienen como triste conglomerado de tribus.

Respecto a las maravillosas riquezas, el fracaso ha sido tan estrepitoso como el de la población. Sólo la Argentina y Uruguay, son países verdaderamen-

te ricos. Aún el Brasil, es un país pobre como todas las tierras tropicales en los tiempos modernos. Ya he dicho que país tropical significa país de dolor, país de miseria, país refractario al progreso, porque apenas produce para sostener en la barbarie a las clases populares y en una riqueza mezquina a las clases directivas que desvergonzadamente las explotan.

En los tiempos modernos para que una nación pueda ir a la guerra contra otra poderosa, es preciso que tenga y sostenga gran industria. Las industrias de la guerra sólo pueden nacer de las industrias de la paz y esas no pueden improvisarse. Un país agrícola rico chocando militarmente con un país poderoso industrial, no es más que un jamón en el banquete de un gigante. Un país agrícola pobre, luchando contra un país industrial opulento, es menos que un perico al alcance de una pantera. ¿Dónde está la industria de las naciones latino-americanas? ¿Qué elementos tienen siquiera para convertirse en cincuenta años en naciones industriales? Sin carbón mineral abundante, de buena calidad y a bajo precio, no puede haber industrias de guerra, y la América latina casi no tiene carbón mineral. No puedo explicar porqué los grandes yacimientos de carbón mineral del globo terrestre, existen en el hemisferio norte más allá de los treinta grados de latitud. Hasta ahora, no se conocen yacimientos de carbón mineral explotables en las regiones tropicales.

Sin población, sin riqueza, sin industria, sin ilustración y sin patriotismo nacional y mucho menos racial, ¿cómo es posible que haya cabeza que se figure que las naciones hispano-americanas representando todo lo que hay débil para la guerra en los modernos tiempos, puedan formar una liga para imponerse a los Estados Unidos contra su hegemonía o sus apetitos desaforados de imperialismo?

La ciencia es muy amplia para hacer hipótesis y con ellas se pueden manejar teóricamente todos los absurdos. Supongamos que todas las naciones latino-americanas, tienen las condiciones de Alemania para la guerra antes de ser vencida. Supongamos que poseen los mismos ferrocarriles de Alemania tanto para la movilización, como para la concentración, como para la estrategia, como para el juego táctico de sus ejércitos. Basta ver un mapa del continente americano para convencerse de que antes de que pudiera haber una movilización y una concentración de ejércitos latino-americanos en los treinta y ocho millones de kilómetros cuadrados de la América del Sur; los americanos podían desbordar sus ejércitos por mar y tierra sobre México e ir a esperar a los ejércitos de la coalición en tres posiciones infranqueables, Panamá, Nicaragua y Tehuantepec, cubiertos los flancos de las tres por los océanos Atlántico y Pacífico.

Se me dirá que esos ejércitos latino-americanos estarían apoyados por formidables flotas. En el Atlántico nada podrían hacer las flotas, porque dominando los norte-americanos la Isla de Cuba, podían cerrar los dos canales con minas y hacer imposible la penetración en el Golfo de flotas sud-americanas.

Pero no hay que pensar en la cuestión de flotas. Inglaterra fue a la última guerra con un objetivo perfectamente logrado, destruir la flota alemana, cuyo aumento constante amenazaba comprometer la suya. Desde el instante en que los Estados Unidos observaran que la América latina comenzaba a construir flotas amenazantes para las suyas, se apresurarían a destruir las latino-americanas cuando éstas estuviesen en periodo de plena debilidad. Y sin marina de guerra, aun cuando el conjunto de las naciones sudamericanas formasen una Alemania militar de ciento cincuenta millones de habitantes, sin fuerzas navales para operar en combinación con las de tierra, les sería imposible emprender una guerra con los Estados Unidos para librar a México de un protectorado, de una anexión o de un coloniaje; y todavía pasarán muchos años para que las naciones de la América Latina puedan pagarse el lujo de tener "superdreadnoughts" de ochenta millones de pesos mexicanos cada uno.

La hipótesis que acabo de hacer es de mala ley a toda orquesta, porque está para realizarse tan lejos como lo imposible de lo posible. Militarmente, industrialmente, financieramente y de todas maneras estamos desarmados ante la potencia de los Estados Unidos, la primera que existe en el mundo y cuya evolución indica que constantemente aumentará; mientras que el estancamiento o decadencia de las naciones latino-americanas, indica la imposibilidad de que las tortugas lleguen a alcanzar a los automóviles en plena carrera.

Nuestra única defensa ante los Estados Unidos es el derecho nuestro y la ciencia de ellos, que les obligará a reconocer que todavía tienen en su país riquezas territoriales que explotar superiores a todas las de la América Latina con excepción de la Argentina.

El pensamiento de organizar una liga defensiva, todas las naciones latino-americanas, para oponerse a las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, sería un pensamiento noble y patriótico si se limitase a hacer liga exclusivamente defensiva, que no solamente permitiese sino que prescribiera imperativamente una política de marcada conciliación con los Estados Unidos, dentro de términos dignos, notable por su respiración de sinceridad. Pero no es posible tal política conciliadora, cuando antes de poseer nosotros acorazados, ejércitos de millones de efectivos, decenas de millares de cañones, fábricas de material de guerra como las de Krupp; se comience por inculcar a los analfabetos pueblos latino-americanos, un odio salvaje, un odio de poetas decadentes, un odio de lobos con banderillas de fuego, un odio de literatos hambrientos. En ningún pueblo, se debe fomentar el odio sino el deber. La política carrancista en Centro y Sud-América, no tuvo por mira elevada, estrechar relaciones de amistad y comercio con naciones hermanas, sino estrechar odios creados por fantaseos del medio pelo intelectual obrando con doctrina demagógica para llevar a los pueblos a un desastre.

Hay que tomar a los toros por los cuernos, y a los ideales políticos por las verdades científicas. ¿Se cree que debemos hostilizar a la nación norte-

americana con el creciente odio de inconscientes masas populares para ir a una guerra que nos sería favorable? Pues entonces, nada de pedir ni aceptar, ni hablar de “reconocimientos”. ¿Se palpa la verdad tal como la estoy exponiendo? Entonces hay que buscar decentemente y sostener relaciones con los Estados Unidos pero basadas sobre la lealtad, sin las majaderías de la raza y obedeciendo únicamente a lo que nos dicta un verdadero patriotismo y que cada nación latino-americana se “rasque con sus uñas” y que acabe la criminal tarea de convertir a México en el centro del odio de la mayor parte de los gobiernos latino-americanos, contra los Estados Unidos. Lo que más nos conviene, es suprimir esas relaciones diplomáticas románticas de “cuchicheos secretos”, que los oye sin perder una palabra el Departamento de Estado norteamericano. Debe aplicarse el artículo 33 a todo aventurero intelectual que venga a México a mezclarse en nuestra política interior como bolshevista o en nuestra política exterior para agriar nuestras relaciones con los Estados Unidos y emplearnos como “carnaza” de los furores de los diplomáticos románticos, que no ven más que lo irreal tratado por medio de lo desleal.